

QUIJOTES CONTRA LA CORRUPCION

Todavía existen Quijotes en Venezuela. Todavía existen "locos sin juicio" que se arman caballeros para "defender entuertos". Son pocos comparados con las hordas que en estos mismos días hemos visto por las calles y avenidas en plan de condottieros para imponernos un determinado voto.

Durante los días 17 y 18 de noviembre cuando el país era sometido a un bombardeo incesante de slogans panfletarios, cuando los líderes políticos sólo pensaban en los cargos y curules que podrían repartir, la Asociación Venezolana de Derecho Tributario se encerró dos días en Foro permanente para hablar de la corrupción en todos sus aspectos: político, fiscal, sindical, administrativo, moral, judicial. Ningún político (sólo el candidato de OPINA) asistió a los debates. Tampoco ningún Medio de Comunicación e igualmente ninguna autoridad del Ejecutivo. Por lo visto a nadie le interesaba el tema porque los destapes de la corrupción no dan votos y pueden restringir los ingresos publicitarios que es la alfalfa de los periódicos.

Pero la dignidad nacional no está muerta. Flamea vigorosa en quienes se han comprometido a crear una Fundación cuyo único objetivo es mantener viva la crítica, alertas siempre a las maniobras que menoscaban los resortes de la justicia, el derecho y la moralidad.

Precisamente estamos en el último mes del Bicentenario. A Bolívar le hubiera gustado participar en el Foro. El conocía muy bien las tramoyas de la Administración Colonial y también a los mantuanos republicanos, verdaderos expertos en abrir caminos ilícitos sin dejar huellas. Fue Bolívar quien los llamó "delincuentes que se alimentan de la sangre de sus conciudadanos". Fue también Bolívar, quien estando en Caracas ordena, el 11 de septiembre de 1813, que "a causa de los fraudes que se cometen,

bien en ventas clandestinas que algunos particulares hacen del tabaco, bien en la malversación criminal de algunos fondos por parte de los mismos empleados del ramo, se pase por las armas y se embarquen los bienes a quienes defrauden al Fisco, a los administradores que malversen los fondos públicos y a los Jueces que no sancionen con firmeza". Es Bolívar quien insiste en "emplear hombres honrados aunque sean enemigos".

La Revista SIC, por tanto, felicita a los Organizadores del Foro (Asociación Venezolana de Derecho Tributario) a los ponentes y asistentes. Aplauda el proyecto de una Fundación que trate de moralizar las estructuras socioeconómicas y ofrece su apoyo y colaboración.

EL ASESINATO DEL PENALISTA

La ley de la jungla, la ley del oeste, la ley de la mafia, ha cobrado una nueva víctima en nuestro país. El afamado penalista falconiano Beaujón, cayó muerto, asesinado por una venganza. No podemos menos que condenar el hecho y lamentar que esas cosas puedan seguir sucediendo en Venezuela.

El nombre de la víctima, asociado al de altos personajes políticos, hizo que la policía se moviera con rapidez. En muy poco tiempo, la jefatura de la PTJ pudo convocar una rueda de prensa en la que se informó que "el caso estaba policialmente resuelto".

Nosotros pensamos que no, que el problema no está resuelto. Pesamos por alto el hecho de que la ciudadanía siente que se le encoge el estómago cuando le dicen que un caso "está policialmente resuelto" mientras los asesinos están todavía en la calle. Lo que nos preocupa fundamentalmente es que persisten las causas que dieron origen, una vez más, a un crimen de esta clase. Porque siguen existiendo en el país problemas de tierra que afec-

tan vitalmente a muchas personas. Porque a esos problemas se les aplican, muchas veces, soluciones que pueden ser muy legales, pero que son radicalmente injustas. Porque es vox populi que hay ciertos bufetes de abogados que "ganan" todos los pleitos y que están dispuestos a defender cualquier causa, por más sucia que sea, con tal de que pague bien. Porque en algunas zonas rurales se siguen dando cadenas de venganzas que cobran decenas de víctimas, sin que la policía y la justicia alcancen a ponerles fin...

El reprochable asesino del penalista debe poner sobre el tapete la inquietud por la persistencia de todas esas cosas que si no justifican, son las causas de ese tipo de muertes, que son, además, una vergüenza para el país en el que son posibles. Y que esa inquietud lleva a la búsqueda e implementación de soluciones reales.

NO SON TODOS LOS QUE ESTAN

Un hecho aparentemente intrascendente —la supresión de una obra de teatro en la Universidad Católica— parece haber puesto en evidencia allí algunas cosas importantes.

El hecho fue el siguiente. Por iniciativa de la Dirección de Cultura y de la Dirección de la Escuela de Derecho de esa Universidad, estaban programadas, para ser representadas, dos de las obras del reciente "Festival de Teatro Penitenciario". Un hecho semejante, de por sí, no tenía precedentes en la historia de ninguna de nuestras Universidades. El día 7 de noviembre se presentó la obra "El Pacto", del Grupo "Crypta" (Casa de Reeduación y Trabajo Artesanal, de El Paraíso), con un éxito extraordinario desde todo punto de vista. La otra obra, "No son todos los que están", creación del Grupo "Inof" (Instituto Nacional de Orientación Femenina, de Los Teques), estaba programada para el día 9 de no-

viembre. Esta última fue sorprendentemente suprimida por decisión del Consejo Universitario en su sesión ordinaria del día 8 de noviembre. Parece que la decisión, viciada por defectos de forma, estuvo motivada por pequeños inconvenientes surgidos la víspera entre miembros de la Guardia Nacional, encargada de la custodia de los presos, y algunos estudiantes. El Decano de Derecho razonó su "voto salvado". La suspensión fue protestada por las Direcciones de Cultura y de Derecho, y por el estudiantado en general. Estas protestas obligaron al Consejo Universitario a celebrar una sesión extraordinaria (día 11) para reconsiderar la medida. Para el momento de redactar este comentario (día 21) no hay constancia formal y pública de que la medida de suspensión haya sido efectivamente reconsiderada.

Decíamos al comienzo que este hecho parece haber puesto en evidencia algunas cosas importantes. Entre otras varias, quisiéramos subrayar solamente una que consideramos principal. La Universidad Católica como institución, tradicionalmente conservadora, se ha visto una vez más superada por sus propios miembros, al menos por una inmensa mayoría de sus propios miembros. Estos vienen demostrando una sensibilidad social, una inquietud de apertura a la realidad nacional, incluso una comprensión práctica del cristianismo que lamentablemente no siempre encuentran la debida resonancia institucional. Y ello a pesar del reconocimiento formal de esos mismos valores por parte del Estatuto Orgánico de esa Universidad.

Podríamos acabar diciendo, inspirándose en el título de la obra de teatro suprimida, que en la Universidad Católica "están muchos de los que son, pero no son todos los que están". El hecho que comentamos, en su conjunto, motiva nuestra esperanza. Esperanza de que la Universidad Católica llegue a ser verdadera y plenamente católica. Así lo reclama el país y la urgencia de nuestro tiempo.

UNA CAMPAÑA QUE NO SE DEBE OLVIDAR

La campaña que precedió al reciente comicio electoral celebrado el 5 de diciembre pasará a la historia como la más sucia e irracional de las que se han celebrado en Venezuela desde el inicio de la democracia. La Nación entera la ha percibido así y ha sentido repugnancia frente a ella. Públicamente la han reprobado, no sólo el propio Presidente de la República y el Consejo Supremo Electoral, sino hasta los mismos protagonistas, los partidos políticos y los candidatos. También los electores, cada vez que los medios de comunicación social les han dado la palabra y continuamente en conversaciones y comentarios.

Por eso hay que recordarla. Para que no se vuelva a repetir. No ha sido un avance cualitativo de nuestra querida democracia, y eso nos molesta y nos preocupa.

Es que ya está a la vuelta de la esquina como quien dice, el inicio de la campaña para las elecciones municipales. Como no se dé una decidida voluntad de remontar la caída, la exacerbación de ánimos producida, la hará semejante a la que acaba de concluir.

Para evitarlo, cosa que toda Venezuela desea, hay que examinar las causas que llevaron a esta campaña a tan repudible suciedad. Hay que mirar qué polvos produjeron estos lodos.

Prácticamente todos los comandos electorales y sus asesores, nacionales o importados, planificaron desde sus principios una campaña que no se dirigió a la racionalidad del elector, sino a sus afectos y a los aspectos más irracionales de esos afectos. Por eso se apeló a excitar el miedo (ante la crisis, ante el desastre de la actual administración, ante los problemas económicos). Y como solución se proponía el carisma de una persona (Caldera y Petkoff) o de un partido (Lusinchi), la voluntad y el espíritu de lucha de un sujeto (Olavarría) o el patriotismo de un militar en situa-

ción de retiro (todavía hay quien sigue manejando el mito del monopolio militar del patriotismo como si los civiles no fueran patriotas). No se combatió con PROGRAMAS (Ver SIC No. 459), que es lo que hubiera llevado a un debate racional. Frente a los "argumentos" que se proponían para promocionar un candidato, la respuesta necesaria y lógica, era la descalificación, la diatriba y el insulto. Y así sucedió...

Que los venezolanos hemos alcanzado una mayoría de edad democrática, lo demuestra el éxito alcanzado por la edición de Noviembre de SIC, que presentaba lo que los electores deseaban, los programas de los candidatos. Ojalá no nos olvidemos de eso.

CORRUPTELAS CONTRACTUALES

"Con cláusulas inmorales no firmaré el contrato" exclamó el Ministro de Educación frente al contrato de los educadores (ver SIC, 1983, p. 442). Cuando parecía todo estar resuelto parece que se tranca el juego. "Hay cláusulas que chocan con la moral pública". Se refiere explícitamente a la 113 que trata de los "profesionalizados gremiales". Son los que cobran por el Ministerio sin trabajar en sus cargos.

Se pide al despacho que otorgue permiso remunerado y a tiempo completo a 10 directivos nacionales de cada una de las organizaciones gremiales que firmarán el contrato. Esto daría un total de 70 profesionalizados para los gremios a nivel nacional. Además se pide la misma exoneración laboral para 3 dirigentes de las seccionales de cada uno de los gremios existentes lo que daría 584 profesionalizados en las seccionales. Estos, añadidos a los 70 anteriores, más los procedentes de otras cláusulas gremiales, darían un gran total, según el ministro, de más de 700 "educadores" que liberados del trabajo directo se dedicarían al trabajo gremial. Este "trabajo" costaría al Estado unos tres millones de Bs. (El Nacio-

nal 16-X-83 p. C1). Por supuesto que los integrantes del Comando Intergremial no aceptan esta calificación de inmoral y señalan que la cláusula cuestionada es un derecho sindical conquistado en convenciones colectivas y estipulado en el Art. 85 de la Ley Orgánica de Educación. De ahora en adelante todos los gremios podrán entonces exigir cantidades similares de liberados pagados por el papá gobierno nacional. Sabemos cómo muchos de estos dirigentes no hacen propiamente trabajo gremial sino político y hay quienes se dedican a otras actividades remuneradas, asegurado ya un primer sueldo del Estado sin hacer nada y ello como premio a sus luchas "concertadas" en el contrato. Pero ¿existe relación entre el profesionalizado y aquellos para quienes está liberado? ¿Cuándo llegarán a convencerse los gremios que son ellos quienes deben pagar a sus agentes libres? De este modo podrán exigirles dedicación exclusiva y las bases podrían ejercer el control democrático. ¿Cómo pueden hacerse, actuando así, creíbles los maestros? Y sin embargo en Venezuela no hay corrupción...!

MENOS DEMOCRACIA

Antes, hasta hace pocos años, los demócratas convencidos tenían una fórmula para enfrentar los problemas que se daban en la democracia: más democracia. Pero ahora parece que esa fórmula se considera ingenua e inservible. Ahora para defender la democracia se viene recurriendo a la democracia con adjetivos: restringida, vigilada... es decir, a menos democracia.

La invasión de Grenada ha mostrado claramente la utilización masiva de estilos de menos democracia "y que" para traer la democracia. Entre otros muchos, el comando de las fuerzas invasoras (bueno, no: fue el comando norteamericano) se reservó el derecho de buscar, producir y difundir todas las noticias sobre la acción militar de los marines en la isla caribeña. Para defender la de-

mocracia se comenzó por negar eficazmente, y hasta con violencia cuando fue necesario, el postulado democrático de la libertad de información. Se vedó por completo el acceso de periodistas, incluso norteamericanos, a la isla de Grenada mientras duraron las acciones militares guerreras. Los pueblos del mundo, incluso el norteamericano, sólo supieron de lo que iba sucediendo lo que los militares involucrados en la acción quisieron que se supiera. Fue una información que tapó cuidadosamente todos los errores y los horrores de la guerra... Es que, según afirmara un calificado vocero de las fuerzas expedicionarias, "ya en Vietnam aprendimos la lección de que los periodistas pueden crear una mala imagen de nuestros soldados"... Como si esa mala imagen no hubiera sido el resultado de una guerra sucia, de soldados drogados, de criminales matanzas de la población civil...

Claro: la democracia con adjetivos no funciona nunca. Ahora, cuando los periodistas no militares han podido llegar al teatro de los acontecimientos, han investigado. El resultado de esas investigaciones ha sido la comprobación de que las informaciones militares fueron mentirosas. Mintieron respecto al número de norteamericanos muertos en la acción, respecto al número de víctimas de la población no combatiente, respecto al número de cubanos que participaron en la resistencia y sus muertos (el envío a Cuba de cadáveres de grenadinos calificados de "cubanos" porque combatieron al invasor ha sido una de las más trágicas pruebas de la mentira), respecto a los pertrechos perdidos, respecto a los errores tácticos (el bombardeo de un hospital psiquiátrico y el de bases "propias" parecen haber sido los más notables...).

Ojalá, en esto al menos, aprendamos la lección: la democracia que no es plena democracia, la menos democracia, no funciona. A la democracia sólo se le defiende con más democracia.